

CONTEXTO HISTÓRICO Y
LITERARIO Y TRADUCCIÓN EN
PROSA DE *EL CABALLERO
LAUNFAL (SIR LAUNFAL)*

JOSÉ ANTONIO ALONSO NAVARRO
Universidad del Norte, Paraguay



Enlace al texto original en inglés medieval o “Middle English”:
<http://d.lib.rochester.edu/teams/text/laskaya-and-salisbury-middle-english-breton-lays-sir-launfal>

Editores del texto: Anne Laskaya y Eve Salisbury.

INTRODUCCIÓN

El *Caballero Launfal* (*Sir Launfal*) es un romance o *lay* bretón escrito en inglés medio (Middle English) por Thomas Chestre a finales del siglo XIV que contiene 1045 versos. Su fuente sería un poema escrito en inglés medio de unos 538 versos titulado *El caballero Landevale* (*Sir Landevale*) de principios del siglo XIV que, a su vez, sería una adaptación del *lai/lay* bretón escrito en anglo-normando por Marie de France en el siglo XII titulado *Lanval*. El *Lanval* de Marie de France, que influirá más adelante en dos *lais* bretones compuestos en el siglo XIII en francés antiguo, *Graelent* y *Guingamor*, cuenta en pareados de ocho sílabas la historia de uno de los caballeros del rey Arturo llamado Lanval, el cual es seducido por un hada y en quien la esposa del rey Arturo, Ginebra, ha puesto los ojos con propósitos

manifiestamente carnales. Lanval rechaza las proposiciones indecorosas de la reina y esta, despechada, acusa al caballero de homosexualidad y de haberla afrentado gravemente. La trama es compleja porque previamente a estos hechos, Lanval ha prometido a su amada sobrenatural (para no perder los favores de ella) no revelar a nadie que posee un amor secreto, promesa que rompe cuando este es acusado por la reina de no mostrar ningún deseo o interés por las mujeres. El rey Arturo convoca un juicio con sus caballeros más renombrados con el objeto de vengar la afrenta hecha contra su esposa y exigir a Lanval que revele, si es verdad ello, quién es su amada secreta, de lo contrario este será condenado a muerte. Durante el juicio, aparece el hada para evitar la condena a muerte de Lanval y llevárselo con ella a Avalon. *Lanval* constituye uno de los 12 *lais* escritos por Marie de France, una mujer culta y refinada, nacida, quizá, en Normandía, que vivió en Inglaterra, en la corte del rey Enrique II y Leonor de Aquitania. *Lanval* se compuso entre 1170-1215 y cerca del Tercer Concilio Lateranense celebrado en Roma, en la Basílica de San Juan de Letrán en marzo de 1179 y convocado por el papa Alejandro III. Este dato es importante porque entre los temas que se trataron durante sus tres sesiones se incluyen la regulación de la forma de vida de los prelados, la prohibición de exigir un pago por dar la bendición o administrar los sacramentos, la prohibición de facilitar armas a los sarracenos bajo pena de excomunión, y la excomunión de quienes fueran acusados de sodomía. Téngase en cuenta que en el poema la reina Ginebra acusa gravemente a un caballero del rey Arturo de homosexualidad. En países como Francia, en el año 1214, la homosexualidad se castigaba con la pena de horca. Los *lais* constituyen poemas que tratan sobre el amor y cuentan las historias singulares de algunos caballeros de la corte del rey Arturo. Asimismo en ellas se ponen de relieve motivos celtas relacionados con el mundo sobrenatural de las hadas. El *Lanval* de Marie de

France lleva a cabo importantes alusiones a la historia antigua y a personajes dentro de ella como la reina asiria Semíramis, esposa del rey Nimrod, y al emperador romano Octavio. Este *lais* de Marie de France nos recuerda también a una historia que puede leerse en el Génesis 39:7, que tiene como protagonistas a Putifar (o Potifar), a su esposa y a José.

Putifar era un oficial de la corte del faraón que compró a José a unos mercaderes cuando este fue vendido como esclavo por sus propios hermanos. Como José demostró ser un buen fámulo, Putifar depositó en él toda su confianza y le dejó a cargo de todos sus bienes y posesiones. Cuando, tras repetidos intentos, la mujer de Putifar trató de seducir de nuevo a José en ausencia de su marido, este salió huyendo. Despechada y tras el regreso de su marido, la mujer de Putifar acusó falsamente a José de haberla intentado violar. Como castigo, Putifar mandó encerrar a José en prisión. Esta misma historia se relaciona con la venganza que quiere ejercer la reina Ginebra contra Lanval tras haber rechazado este las propuestas deshonestas por parte de ella. Los *lais* bretones más antiguos que se han conservado son los de Marie de France, compuestos hacia 1170. En el siglo XIII se escriben una serie de *lais* bretones anónimos en francés antiguo o en dialectos en francés antiguo como *Graelent* y *Guingamor*, y en los siglos XIII y XIV diferentes autores ingleses escriben *lais* bretones en inglés medio (Middle English). Sin embargo, se sabe de la existencia de *lais* de origen celta más antiguos cantados por ministriles bretones que lamentablemente no se han conservado. Estos *lais* cantados irían precedidos por el resumen de una historia, resumen que después se convertiría en la base de los *lais* como historias versificadas. En *El caballero Launfal*, de Thomas Chestre, hallamos prácticamente el mismo argumento que en el *Lanval* de Marie de Francia. El protagonista es el caballero *Launfal* (*Sir Launfal*), caballero del rey Arturo y oriundo de Caerleon, en el sur de Gales, que de

poseer un estatus de riqueza y opulencia pasa a convertirse en un marginado o excluido social cuando pierde sus riquezas. Un hada, la dama Tryamour, hija del rey de las hadas, le ofrece su amor y devuelve a Launfal su estatus social y riqueza con la condición de que no diga nunca que posee un amor secreto ni revele su identidad. Ginebra trata de seducir al apuesto caballero Launfal, pero este se niega a caer en sus lascivas redes y traicionar al rey. Enojada, la reina planea vengarse de Launfal diciendo al rey Arturo que ha sido afrentada gravemente por aquel al haberle propuesto ser su amante y de haberse jactado ante ella diciendo que cualquiera de las doncellas de su amada secreta es más hermosa y sería mejor reina que ella. La reina, además, acusa a Launfal de ser homosexual. El rey convoca un juicio para vengar la afrenta hecha contra su mujer. En el juicio, Launfal rompe su promesa diciendo que, en efecto, tiene una mujer secreta a la que ama. El rey Arturo exige a Launfal que haga presentarse a su amada con el fin de que se revele su identidad. De no hacerlo así, Launfal será condenado a muerte. La reina, a su vez, se compromete en el juicio a que si se demuestra que es verdad todo lo que ha dicho Launfal aceptará que le arranquen los ojos y, por lo tanto, pone sus ojos como prenda. Finalmente, llegan las doncellas de Tryamour al castillo de Arturo, haciendo gala de ostentación, belleza, elegancia, y exquisitez para anunciar la llegada de su señora, la dama Tryamour. Esta llega al castillo de Arturo, exculpa a Launfal de todas las acusaciones, ciega a Ginebra, y se lleva a Launfal a la isla de Oleron, que en el *Lanval* de Marie de Francia, aparece con el nombre de la isla de Avalon.

El caballero Launfal de Thomas Chestre se conserva en un solo manuscrito de mediados del siglo XV al que puede accederse en el Museo británico: MS Cotton Caligula A.ii. Thomas Chestre extrae muchos versos del *Lanval* de Marie de Francia a través del poema en inglés medio *El caballero Landevale* (Sir

Landevale). Sin embargo, Chestre aporta elementos propios en su poema, bien a través de añadidos personales en forma de escenas o personajes nuevos bien trastocando escenas. Hay dos aportes que lleva a cabo Chestre que merece la pena destacar. Primero, la inclusión de dos escenas en la que se describen dos torneos que no aparecen en el *Lanval* de Marie de France. El objetivo de Chestre es mostrar toda su capacidad poética para recrearlas con todos los motivos característicos de tales episodios propios de los relatos de caballeros. Chestre hace un despliegue de su conocimiento del mundo de los torneos o las justas, sus armas, la manera en la que estos se desarrollan, el papel de los caballeros, el papel de los caballos, el resultado de los combates y la reacción de los espectadores. En segundo lugar, el poeta introduce la figura del caballero Valentín, un gigante prácticamente en altura y corpulencia, que solicita justar con Launfal al conocer sus afamadas hazañas como guerrero. Esto, en cierto modo, ha hecho que Chestre cambie el enfoque o sentido de la historia en función de las circunstancias que rodean a un personaje común y compartido en varias historias y de los elementos incorporados en ella y ha llevado a algunos especialistas a considerar el poema de *Lanval* como una historia de amor y al poema de *El caballero Launfal* (*Sir Launfal*) como un poema épico con un importante componente amoroso y sobrenatural, rasgos estos, como dijimos anteriormente, típicos de los *lais* bretones. Quiero detenerme ahora brevemente en algunos de los motivos que comparten *Lanval*, *El Caballero Launfal* (*Sir Launfal*) y otros *lais* bretones franceses o ingleses. Por ejemplo, en todo ellos es común hallar un elemento sobrenatural asociado al mundo de las hadas designado con el término *Fayerye*. Existe un *lai* muy interesante de Marie de France titulado *Yonec*, que describe mundos sobrenaturales propios de seres sobrenaturales que tienen la capacidad de cambiar de forma, esto es, de metamorfosearse. En *Yonec*, un rico anciano,

señor de Caerwent (Gales), contrae matrimonio con una bella joven. El anciano teme una posible infidelidad por parte de la esposa y la encierra en una torre. La joven, desesperada por tal situación, comienza a descuidarse y, como consecuencia, su belleza se marchita. Un día, la joven grita al cielo y pide vivir una aventura romántica tal como ha escuchado en las historias de hadas. Es entonces cuando un ave oscura que se parece a un azor o halcón se aparece en su ventana. Se trata de un caballero llamado Muldumarec. Con él la joven vivirá una historia de amor. Al descubrirse este amor prohibido, el anciano manda poner clavos de hierro en la ventana. Cuando llega el caballero a la ventana en forma de ave, este es herido mortalmente. Antes de marcharse de allí, sin embargo, el caballero profetiza que ella tendrá un hijo al que su amada tendrá que ponerle de nombre Yonec y que cuando crezca, este vengará la muerte de sus padres. La mujer se arroja por la ventana y sigue un rastro de sangre que la conducirá a una singular ciudad hecha de plata. En dicha ciudad, hallará al caballero en su lecho de muerte.

Antes de morir, el caballero le dará un anillo mágico que hará olvidar a su esposo su infidelidad y una espada. Cuando Yonec, el hijo de la mujer, crezca, su madre le contará la historia de su padre y de ella y le dará la espada de su padre antes de morir. Yonec matará entonces a su padrastro para vengar el sufrimiento y la muerte de sus padres y se convertirá en el nuevo señor de Caerwent. En esta historia nos enfrentamos a varios motivos recurrentes propios del “Otro Mundo”, del Mundo de las Hadas, o de mundos sobrenaturales habitados por seres que tienen la capacidad de cambiar de forma, tal como lo hacían los dioses de la Antigüedad Clásica, y sobre los que escribió Ovidio en sus *Metamorfosis*. En el caso de Yonec, se produce esa interacción entre una mortal humana y un ser sobrenatural como Muldumarec, que mantiene con ella una relación carnal que lleva al nacimiento de Yonec.

Asimismo hay referencias a una ciudad sobrenatural hecha de plata, a un anillo mágico que puede influir en los recuerdos de los mortales y a una extraordinaria espada que es difícil no asociar con Excalibur, la espada del rey Arturo. En el romance *El Caballero Cleges* (*Sir Cleges*) se menciona como un componente sobrenatural o divino extraordinario la aparición de unas cerezas divinas en pleno invierno que están destinadas a ayudar al caballero Cleges a restituir su antigua fortuna. En *El caballero Gowther* (*Sir Gowther*), una mujer mantiene contacto carnal con un “demonio” que derivará en el nacimiento de Gowther, un “hombre” con poderes inusuales y fuera de lo común desde su nacimiento en adelante, que causará la admiración y el espanto de cuantos lo vean por cuanto conservará en él rasgos no-humanos propios de entidades invisibles y sobrenaturales. En *El caballero Owain* (*Sir Owain*) se describen tres mundos propios del Otro Mundo o “Más Allá”: Infierno, Purgatorio y Paraíso Terrenal. En este poema del siglo XIV, adaptación-versión-traducción de la obra del monje cisterciense inglés de Huntingdonshire H. of Saltrey (Sawtry) escrita en prosa y en latín en el siglo XII, se hará una descripción detallada de estos tres estadios sobrenaturales que conforman el “Más Allá” según la tradición judeo-cristiana y apocalíptica. En *El Caballero Degaré* (*Sir Degaré*) una joven hija de un rey será seducida por un caballero del mundo de las hadas y dará a luz a otro caballero de una fuerza y un valor extraordinarios llamado Degaré, que incursionará en el mundo de la caballería cuando decida emprender la búsqueda fructuosa de sus progenitores. En *El caballero Isumbras* (*Sir Isumbras*), Isumbras recibe la visita de un ángel que le anuncia que, debido a sus pecados en este mundo, habrá de sufrir en la juventud o en la vejez y a partir de ahí, la intervención divina o sobrenatural en su vida será bien patente. Isumbras decide sufrir en la juventud y no en la vejez y durante su etapa de sufrimiento y aflicción, perderá a sus tres hijos a

manos de un león, un guepardo y un unicornio y a su esposa a manos de los sarracenos, pero todo ello con el visto bueno de Dios y sus mensajeros, los ángeles, que serán los intermedios sobrenaturales entre Dios e Isumbras. Es de notar en la obra, por otra parte, la recurrencia a elementos mitológicos propios del imaginario medieval como el unicornio. En *El Caballero Orfeo (Sir Orfeo)* se hacen referencias al Otro Mundo, al que se accede a través de una roca, y al intento de su protagonista por rescatar a su esposa de un mundo que no está destinado a los vivos sino a los muertos.

En el poema en inglés medio (Middle English) *La Isla de las Mujeres* se describe una isla hecha de cristal. Todo este componente sobrenatural, repetimos, procede de las leyendas celtas antiguas, sobre todo, irlandesas y escocesas. En ellas se hace referencia a los *sídhe* o guaridas de las hadas (y por extensión, las mismas hadas). Las tradiciones celtas refieren que las hadas descienden de un antiguo pueblo irlandés (los Tuatha Dé Danann) que fue arrojado al inframundo por sus habitantes actuales, los gaélicos. Estos *sídhe* designarían a una serie de montículos o túmulos en cuyo interior vivirían las hadas. Dos de los *sídhes* más populares de Irlanda son los de Knockma y Newgrange. La dama Tryamour y su relación con el caballero Launfal nos recuerda enormemente a la clásica *leannán sí (sídhe/shee)* del folklore celta que tanto ha influido en los *lais* bretones. El término *leannán sí* puede traducirse como “hada amante” y hace referencia a una hermosa mujer de los Aos Sí (o “Pueblo de los Túmulos”) de la mitología irlandesa y escocesa que busca amantes humanos, los cuales poseen una vida corta, pero intensa en términos de inspiración literaria y creatividad. Esta criatura, que pertenece a una raza sobrenatural que vive en un mundo subterráneo (pero que interactúa con humanos) y al que se accede a través de montículos o túmulos, aparece como una hermosa musa que ofrece al artista inspiración a cambio de amor. Esta relación

resulta negativa para el mortal que suele enloquecer o morir prematuramente. En el caso de *El Caballero Launfal* (*Sir Launfal*), la relación entre la dama Tryamour, hija del Rey de las Hadas que vive en una isla llamada Oryloun y el caballero es una relación que aparentemente está destinada a hacer feliz al caballero. No obstante, el destino final y último del caballero Launfal en la isla de Oryloun es tan incierto como desconocido, pero ir más allá en la historia de *El Caballero Launfal* no es el objetivo de Chestre. *El Caballero Launfal* (*Sir Launfal*) se escribió en el mismo periodo en el que se produjo la Revuelta de los Campesinos (*The Peasants Revolt*). Esta revuelta se produjo en varias zonas de Inglaterra en 1381 motivada por varios factores que incluían algunos problemas graves de tipo socio-económico y político provocados por la Peste hacia 1340 en adelante pero, sobre todo, ante la imposición de elevados impuestos resultado del conflicto sostenido con Francia durante la Guerra de los Cien Años. Sin embargo, el principal detonante para la revuelta fue la intervención directa de un funcionario real llamado John Bampton el 30 de mayo de 1381 al tratar de recolectar impuestos de capitación en Brentwood. Esto generó una violenta confrontación que en poco tiempo se extendió por toda la parte suroriental del país. Es importante resaltar este hecho histórico porque todo lo que este conlleva de rebelión contra la autoridad real podría de alguna manera comulgar con la personalidad o bagaje ideológico del autor. Aunque a lo largo del poema de Chestre se da por sentada la validez de un orden o *establishment* aristocrático, noble y jerárquico mantenido por nobles (reyes, condes, barones, señores) bajo el amparo de Dios y de la Iglesia, en cierto momento el autor parece perder el “decoro” y las formas convencionales a la hora de dirigirse al estamento de los nobles y parece burlarse de los convencionalismos que rigen la estructura jerárquica típicamente medieval haciendo caso omiso de ellas. Por ejemplo, la promiscuidad de la reina se

menciona muy explícitamente y no de un modo discreto. Esto ocurre cuando los barones hablan entre ellos de la manifiesta infidelidad y sexualidad de la reina perdiendo, en cierto modo, el respeto hacia el rey Arturo al hablar de la misma reina a espaldas del rey.

El rey Arturo se muestra en el poema como un rey injusto y poco sabio pues, como rey, tenía que estar al tanto del historial sexual de la reina y no haber dudado en ningún momento de la fidelidad de Launfal, un caballero que le sirvió durante mayordomo durante unos diez años. El rey Arturo tenía que haber sostenido una conversación privada con Launfal y preguntarle en un ambiente de cordialidad, respeto y amistad su versión de los hechos. Por lo otro, en algunas partes del poema, los barones pierden las formas en los debates al mostrar opiniones diversas, lo que parece romper el mito de unidad y coherencia asentado en la tradición en torno a los caballeros de la Tabla Redonda. Asimismo a veces el poeta se dirige a los caballeros (o incluso al propio rey) directamente por su nombre y no por su título nobiliario, sin salvaguardarse las formas debidas ante miembros de la nobleza y aristocracia, y no precisamente como una forma de acercamiento social, de romper distancias y barreras, sino, quizá, como un manifiesto signo de oposición o de castigo a las clases sociales y a la estructura jerárquica. En el caso del alcalde, en cuya casa se aloja Launfal, este se muestra en un principio ruin y mezquino y parece no guardar el debido respeto a un caballero como Launfal, caballero del rey Arturo y de la Tabla Redonda, dejándose llevar por las apariencias sociales y el estatus del poder y del dinero y por la falta de poder y estatus de este al haber gastado su fortuna por su excesiva *largesse*.

Hablamos de una autoridad que debía haberse mostrado en todo momento gentil, cortés y hospitalario. Visto esto último, el poema parece plantear una crítica ácida manifiesta contra el sistema judicial inglés en el siglo XIV y contra la

sociedad inglesa de ese mismo siglo que juzga a las personas no por los valores que manifiestan, sino por su riqueza, opulencia y estatus social, y promover una sátira contra el amor cortés. La aparición del amor es indudable, pero no se trata de un amor excesivamente idealizado, sino carnal y apasionado, como el que profesan Ginebra y Tryamour a Launfal.

REFERENCIAS

Anderson, Earl R. "The Structure of *Sir Launfal*." *Papers on Language and Literature*, 13 (1977), 115-24.

Bliss, A. J. "The Hero's Name in the Middle English Versions of Lanval." *Medium Aevum* 27 (1958), 80-85.

Martin, B. K. "*Sir Launfal* and the Folktale." *Medium Aevum* 35 (1966), 199-210.

Spearing, A. C. "The Lanval Story." In *The Medieval Poet as Voyager: Looking and Listening in Medieval Love- Narratives*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993), pp. 97-119.